



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10485

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
jero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde el 1.  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 15 DE OCTUBRE DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
 fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Firsiroti, rue Caumartin  
 61; y J. Jones, Boulevard-Montmartre, 31.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para  
 trasiego, riegos, lavar y rociar plantas  
 —Morteros para pozos, movidas a vapor  
 viento ó caballería.—Máquinas para tí-  
 poner y limpiar botellas.—Espina ar-  
 tificial para cercados.—Arados de yer-  
 tadera.—Desgranadoras de maíz.—  
 Vías férreas, wagnetas, plataformas,  
 camallos, etc., para transporte de frutos.  
 Azadas, legones, picos.—Taberías de  
 goma y otras.

CAMILO PEREZ LORBE  
 12, CASTELLANI, 12.

## DENTISTA

Ha regresado á esta, poniéndose nue-  
 vamente al frente de su gabinete, calle  
 del Carmen, número 43, principal, el  
 afamado dentista, italiano, especialista  
 en las enfermedades de la boca

## DR. OVIDIO CIENI COLASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y  
 consulta permanente y á domicilio.

## PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, número 43, principal.

Véase artículo MODA Y AR-  
 TIZO en la tercera plana.

## A "EL DEPARTAMENTO"

En el tiempo de paz que en tiempo  
 de guerra? Es que estamos ahora  
 en la misma situación que hace al-  
 gunos años? No, de ninguna mane-  
 ra; entonces Cadix, Ferrol y Car-  
 tagena pedían trabajo para sus  
 obreros y el país no se oponía.  
 Ahora es la nación la que pide  
 barcos, construidos en breve pla-  
 zo, para que presten servicio en  
 determinado momento y no se  
 oponen á que los hagan fuera de  
 España á precios altísimos.  
 Cuando eso ocurre, cuando la

Para *El Departamento* de Ferrol  
 no ha pasado desapercibido nues-  
 tro artículo. Refiriéndose á él y  
 juzgando la conducta de *El Correo*,  
 dice que «para solicitar del Gobier-  
 no el trabajo necesario en el asti-  
 lero ferrolano, no es preciso criti-  
 car el realizado en los demás esta-  
 blecimientos análogos, ni es perti-  
 nente reclamar nuestra ayuda po-  
 niéndolo por injuriosos».  
 Pero dejemos á *El Correo*, con su  
 proceder injusto, entregado á la  
 labor de la estadística, que nada  
 prueba, y se lo probaremos si no  
 fuera porque razones de prudencia  
 nos aconsejan callar, y vengamos  
 a *El Departamento*, que nos ha en-  
 tendido bien y no retruye la discus-  
 sión.

En realidad nada tenemos que  
 discutir con él respecto á que los  
 arsenales del Estado son la vida  
 de Ferrol, Cadix y Cartagena. Eso  
 es un hecho que todo el mun-  
 do ve y que no necesita de un  
 artículo para ser conocido.

Que debe reclamarse trabajo  
 para los arsenales, quién lo duda?  
 De acuerdo con la prensa departa-  
 mental lo hemos pedido, en ma-  
 chas ocasiones, y sostuvimos una  
 vivísima campaña cuando el gene-  
 ral Pasquín intentó entregar á la  
 industria particular la construc-

ción de los buques.  
 En el tiempo de paz que en tiempo  
 de guerra? Es que estamos ahora  
 en la misma situación que hace al-  
 gunos años? No, de ninguna mane-  
 ra; entonces Cadix, Ferrol y Car-  
 tagena pedían trabajo para sus  
 obreros y el país no se oponía.  
 Ahora es la nación la que pide  
 barcos, construidos en breve pla-  
 zo, para que presten servicio en  
 determinado momento y no se  
 oponen á que los hagan fuera de  
 España á precios altísimos.  
 Cuando eso ocurre, cuando la

nación se desangra, cuando el pue-  
 blo, dá sus hijos por millares y su  
 fortuna por millones, sin que le  
 causen las sacrificios ni protesta  
 de ellos; cuando nos amenazan para  
 dentro de poco algo importante  
 que puede comprometer nuestro  
 porvenir y nuestra honra por *El  
 Departamento* que es justo erigirse  
 y amenazarse como *El Correo* hace?

No, eso no es justo, ni es patrió-  
 tico, ni siquiera cuerdo. Nosotros,  
 que aspiramos á que no falte nin-  
 ca trabajo en el arsenal de Carta-  
 gena, no hemos echado mano jamás  
 de esos recursos, á pesar de que  
 una larga experiencia nos ha en-  
 señado que son de efecto y de re-  
 sultados seguros.

Esta era la síntesis de nuestro ar-  
 tículo. ¿Pueden los arsenales con-  
 traer en breve tiempo los buques  
 que se necesitan? Pues díselo á  
 ellos el trabajo que esos buques  
 representan.

¿No pueden? Pues díselo á que  
 los haga, á la industria española ó  
 á la extranjera.

Cartageneros y amantes del bien-  
 estar de nuestro pueblo como los  
 que más queremos que no hay nin-  
 gún interés superior al de la pa-  
 tria. Esta necesita barcos en estos  
 momentos y debe encargárselos no  
 donde los encuentre más bará-  
 tos, sino donde se los hagan más  
 pronto.

En este punto *El Departamento*  
 que *El Departamento* es de nuestra  
 opinión.

## TIJERETAZOS

Un periódico describe y da la medida  
 de las abolladuras del crucero *Princesa  
 de Asturias*.  
 Y dice que no tienen importancia.  
 ¿Qué han de tener! ¿No son esas  
 abolladuras las que se ven en el  
 casco del barco?  
 Al contrario.  
 ¡Poco bonito que estará el crucero con  
 esos dibujos!

«El Heraldo» ocupándose del *Prince-  
 sa de Asturias*.  
 «Es preciso acabar».  
 «Con qué ó con quién? Con el bu-  
 que?»  
 Esperese un poquito á que ayude la  
 marea.  
 Mas como no se puede asegurar el  
 éxito, tome una silla y siéntese.

Dice un telegrama de Cádiz, que se  
 intenta pedir al gobierno que construya  
 una grada en aquel arsenal.  
 El momento no puede ser más opor-  
 tuno.  
 Pero no desconfíen los peticionarios  
 que ya se hará la grada y en su  
 día pedirá Cartagena ya sería otra  
 cosa.

Le darían un no como una casa, y se  
 quedaría sonriendo.  
 Cuestión de carácter.

A un industrial inglés le ha escrito el  
 gobierno dándole el honor de inspe-  
 rar, la buca y necesidad de consen-  
 tencia humana de los soldados muertos en el  
 campo de batalla en el ejército turco.  
 Saben ustedes para qué? ¿Para  
 para utilizar los huesos en la fabrica-  
 ción de botones.

Se ah en lo que viene á parar el hé-  
 roe anónimo de la guerra entre Italia y  
 Turquía.  
 En botones para los calzoncillos.  
 No le parece á ustedes que la indus-  
 tria á que se dedica ese inglés apro-  
 vechase de la guerra para enriquecerse?

La industria de la guerra en el  
 territorio de la república á las  
 obras de Zola.

Es lo que dicen las antedichas atro-  
 ciedades.  
 «Son inmorales pero no obscenas».  
 ¿Qué tal?  
 La disposición es como de los Estados  
 Unidos.

Un poquito rara y un mucho ridi-  
 cula.  
 En Gracia, un capifoso mirado la su-  
 prendió á puñaladas con un noyuge.  
 Pero audieron dos hijos pequeñitos

A los gritos de la madre y los dió de  
 puñaladas el autor de sus días.  
 ¡Tres parricidios en un momento!  
 Y sin embargo, no podía el indulto  
 para esa era cuando le entencie la  
 justicia.

## Roloff y el «Dauntless»

Según vienen en «Las Novedades» de  
 Nueva York refiriéndose del comodoro  
 federal de Alexander declarando pro-  
 cesado al almirante Roloff, que se re-  
 tula almirante de la Guerra del Cábete-  
 no insurrecto, ha causado tal irritación  
 á los laborantes, que el World censura  
 con acritud la autoridad norteamer-  
 ricana por aquel artículo.

A juzgar por el efecto que ha causa-  
 do entre los sepulcros y sus amigos,  
 el procesamiento de Roloff ha debido  
 ser para ellos un contratiempo de im-  
 portancia.

Sin embargo de esto, y á pesar de las  
 medidas adoptadas por el Gobierno de  
 los Estados Unidos, tales como el em-  
 bargo del «Three Friends» y la vigi-  
 lancia de que era objeto el «Dauntless»,  
 continúan saliendo al bien con menos  
 fructos que las expediciones de ante-  
 rior.

Un telegrama de Nueva York, que  
 publicamos aparte, anuncia que el almi-  
 rante de los Estados Unidos, Roloff, ha  
 procesado de un modo formal, la  
 lograda de un barco de guerra.  
 Como se ve, el almirante Roloff  
 ordena en legislación.

nos explicamos también los grandes  
 obstáculos que lucha nuestra ma-  
 rina de guerra, por lo extensa y que-  
 brada que son las costas de Cuba, pa-  
 ra evitar los desembarcos, más aparte  
 de esto, que es bien notorio, no puede  
 menos de causar impresión desagradá-  
 ble que en los momentos en que nues-  
 tros valientes buques, reforzados con las  
 tropas de la reciente expedición, se  
 encuentran operando en las aguas  
 cubanas, sin los cuales, sería más crítica su  
 situación y más rápido su vencimiento.

117 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

mas seriamente en propio corazón y los deberes de  
 la vida.  
 Había admitido, á pesar de su repugnancia, el  
 empleo ofrecido por Vargrave desde luego porque  
 sentía cierto disgusto en depender de un tío, que aun-  
 que le quería, era duro, y después porque no tenía  
 entonces ninguna esperanza de obtener la mano de  
 miss Cameron.  
 No obstante, él se había ido, de alejar de  
 su espíritu la imagen de Evelina, y el corazón se le  
 revelaba al pensar que su independencia y su posi-  
 ción las debía á su feliz rival.  
 Resolvió pues, aprovechar la primera ocasión que  
 se le presentara para libertarse de una obligación que  
 le pesaba terriblemente.  
 Por fin, supo que lord Vargrave no había sido  
 aceptado, y que Evelina era libre, pocos días después  
 murió el almirante Carl de repente, y Legrand, ha-  
 biendo sido el único heredero de que los herederos  
 que había en la línea hereditaria, no fuesen más  
 que Legrand.  
 De consiguiente, Legrand se convirtió en el  
 propietario de la casa de Vargrave, y el honor  
 de la familia pasó á él.  
 Al ocuparse Vargrave de Carolina, había sido su

116 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

intención en que estaba de pasar á él, pero en el  
 momento en que Legrand murió, el almirante  
 había sido el único heredero de que los herederos  
 que había en la línea hereditaria, no fuesen más  
 que Legrand.  
 De consiguiente, Legrand se convirtió en el  
 propietario de la casa de Vargrave, y el honor  
 de la familia pasó á él.  
 Al ocuparse Vargrave de Carolina, había sido su

113 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

intención en que estaba de pasar á él, pero en el  
 momento en que Legrand murió, el almirante  
 había sido el único heredero de que los herederos  
 que había en la línea hereditaria, no fuesen más  
 que Legrand.  
 De consiguiente, Legrand se convirtió en el  
 propietario de la casa de Vargrave, y el honor  
 de la familia pasó á él.  
 Al ocuparse Vargrave de Carolina, había sido su